



nuevas
construcciones de identidad

NUEVAS CONSTRUCCIONES DE IDENTIDAD

Trabajo Final de Grado

Ruth Pérez Ruiz

Curso Académico: 2014-2015

Tutor: Manuel Alberto Cruz González

Convocatoria, Julio.

NUEVAS CONSTRUCCIONES DE IDENTIDAD

La subjetividad lleva implícita una voluntad conformadora y a la vez una deconstrucción psicológica de sujeto, destruyendo las vivencias e interacciones para darles significado poniéndolo todo en relación; el sujeto dejaría de ser lo que hay que construir para ser aquello que se disuelve. De esta manera la propia identidad que se genera es permeable, múltiple, y a la vez frágil, ya que, de la misma manera que se conforma, se deconstruye para permanecer en un continuo proceso de crecimiento...

El proyecto en el que estoy trabajando es el resultado de un proceso creativo que ha ido surgiendo a medida que he ido utilizando diferentes conceptos, los cuales he puesto en relación, llegando a un punto en el que se podría decir que todos estos aspectos que en un principio no tenían nada que ver, ahora están relacionados. Utilizo metáforas plásticas y conceptuales para tratar el tema de la identidad, y los primeros esbozos surgieron hace 3 años.

El proceso creativo fue una fase de ensayo y error, y durante el desarrollo de aquello que he pretendido expresar, fueron surgiendo diferentes propuestas de las cuales no todas llegaban a formalizarse, pero me servían como puntos de apoyo en la investigación que estaba realizando, y en muchas ocasiones me ofrecían un nuevo enfoque de mi idea principal, que ciertamente nunca estuvo totalmente definida, en ocasiones ni yo misma sabía que era aquello que pretendía “hacer”, hasta que finalmente me di cuenta de que todo guardaba cierta relación. Y es por ello que antes de meternos de lleno en la parte definitiva del trabajo, me gustaría hacer referencia a todos esos ensayos o tentativas que me sirvieron para generar la obra final, ya que los conceptos tratados en estos ensayos los trabajé más adelante de una manera más profunda.

Este proyecto creativo siempre ha partido del concepto de identidad como construcción. Partiendo de ahí, podría ordenar los trabajos en dos apartados, por una parte, aquellos ensayos que hablan de alguna manera de lo personal en cuanto a lo físico, y por otra, aquellas otras piezas que plantean la construcción personal

desde el punto de vista de las vivencias y el entorno y cómo éste nos condiciona. De esta manera, el trabajo final es una mezcla de ambos aspectos, porque considero que ambos son indispensables para construirnos como individuos.

Del apartado físico, es decir, cómo construimos nuestra identidad a partir de nuestra imagen, podríamos hablar de los siguientes ensayos: un vídeo que hace referencia al mito de Narciso, una serie fotográfica que habla del fetichismo, y algunas otras piezas en las que hablo de la piel como envoltorio y a su vez éste como una acumulación. Se trata de ensayos en los que hablaba de cómo hoy por hoy existe una preocupación excesiva en cuanto a la imagen personal, el culto al cuerpo, las modas... como si los productos, las posesiones, se utilizaran como pretexto para definir quiénes somos, y por ejemplo, etiquetarnos en base a un estatus social. Aunque al fin y al cabo no sean más que “los residuos o envoltorios”, restos de nuestra interacción con el mundo que nos rodea, que alteran nuestra apariencia en relación a nuestro entorno, como un velo que nos impide acercarnos a la realidad.

En cuanto al otro apartado, hablaré de tres ensayos que pretenden ser metáforas de cómo nos afectan las decisiones que tomamos, cómo gestionamos el control que tenemos de nuestras vidas, y cómo nos sentimos en toda esa vorágine...

Estas piezas que tampoco resultaron, me acercaron a conceptos como el caos y la acción-repercusión, o también el azar como circunstancia o factores dados que nos condicionan. Los esbozos realizados a través de la alfombra nos acercaban al caos al que nos enfrentamos día a día, dejándonos una sensación de aturdimiento. En cuanto a los otros ejercicios, se trata de dos videos que expresaban cómo el entorno se nos escapa de las manos, y hay que aceptarlo para poder seguir adelante, eligiendo nuestro camino, pero entendiendo que nuestras decisiones tendrán como resultado unas consecuencias y hay que aceptarlas para que finalmente se conviertan en parte de nuestra memoria y no constituyan un lastre con el que tendríamos que romper, para poder seguir creciendo como individuos.



Memoria I. 2012.
Fotografía y dibujo, grafito sobre papel de calco.
Dimensiones 7,5 x 6 cm
Pág 6-9







Después de estos primeros borradores, casi de manera intuitiva seguí trabajando en piezas con un mayor grado de madurez. Se trataba de una descontextualización de las imágenes, separando el entorno de las personas y viceversa, para conseguir un absurdo, deconstruyendo la relación de los individuos con el propio ámbito. Otra de las piezas nos acerca a la capacidad del sujeto para construirse a través de un cúmulo de cosas o circunstancias, tanto materiales como psicológicas, hablando de la memoria a través de la acumulación, haciendo un guiño a los recuerdos.

En este punto, la obra empezó a tener otro planteamiento, aproximándose a aspectos relacionados con la autoconstrucción del sujeto, y es que hablo de cómo nos mostramos al mundo, como intentamos esconder partes de nosotros mismos y mostrar a la sociedad una versión diferente, una imagen aspirada de nuestra persona, como si habláramos de capas o velos que conforman nuestra propia construcción. Y partiendo de ello, en la última parte del trabajo, he tomado la figura del individuo y su condición corpórea, en concreto la piel, por su carácter superficial y epidérmico.

La piel es el órgano al que primero acceden nuestros sentidos, y por lo tanto es el primer registro o documento al que podemos acceder para entrar a hablar de la identidad de un sujeto. Asimismo, a lo largo de la historia, la piel ha jugado un papel muy importante como registro, ya que nos cuenta mucho sobre las personas, su estatus social, aquello a lo que se dedican, la raza a la que pertenecen, sus vicios, enfermedades, etc.

En este caso utilizo la piel como soporte plástico, para hablar de cómo toda esa superposición de capas (la propia imagen personal, las emociones, la raza, los sentimientos, las creencias, los bienes materiales, las raíces, los ideales....), finalmente no es más que un constructo de la propia identidad. Y como ésta, a su vez, se ve fragmentada o difusa por los problemas sociales, políticos o económicos que nos encontramos en esta época, dando como resultado una sociedad “perdida” que siente una especie de vacío, esa sensación que tiene el individuo contemporáneo de no saber de dónde viene ni adónde va, en este mundo inconstante, efímero y frágil.

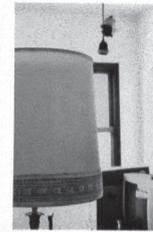
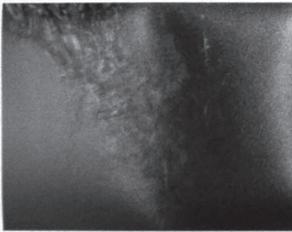
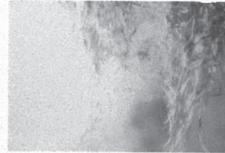
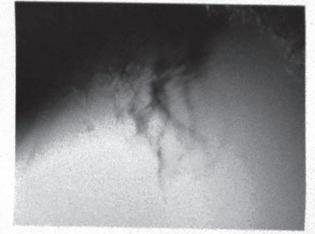
Lo primero que nos viene a la cabeza cuando pensamos en la idea de identidad es: de dónde venimos, a qué cultura pertenecemos, como nos “definimos”... Pero el concepto de identidad es más amplio, la identidad se explica como lo idéntico, son rasgos o características que definen y pretenden distinguir. En cierto modo este concepto habla de nuestros orígenes, de los recuerdos, de cómo nuestra vida va cambiando hasta convertirnos en quienes somos.

Pero no sólo hablaremos de lo idéntico para definir algo o a alguien, si bien podemos decir que las similitudes entre miembros de un grupo, hacen que se definan a sí mismos como diferentes y especiales, entonces podríamos hablar de que esas características que comparten les identifican. No obstante, las categorías étnicas o las diferencias culturales, no tienen necesariamente por qué suponer una definición de la identidad.

En esta era globalizada en la que vivimos, las etnias y las culturas no bastan para definir quiénes somos, pues las mezclas raciales hacen que esas caracterís-

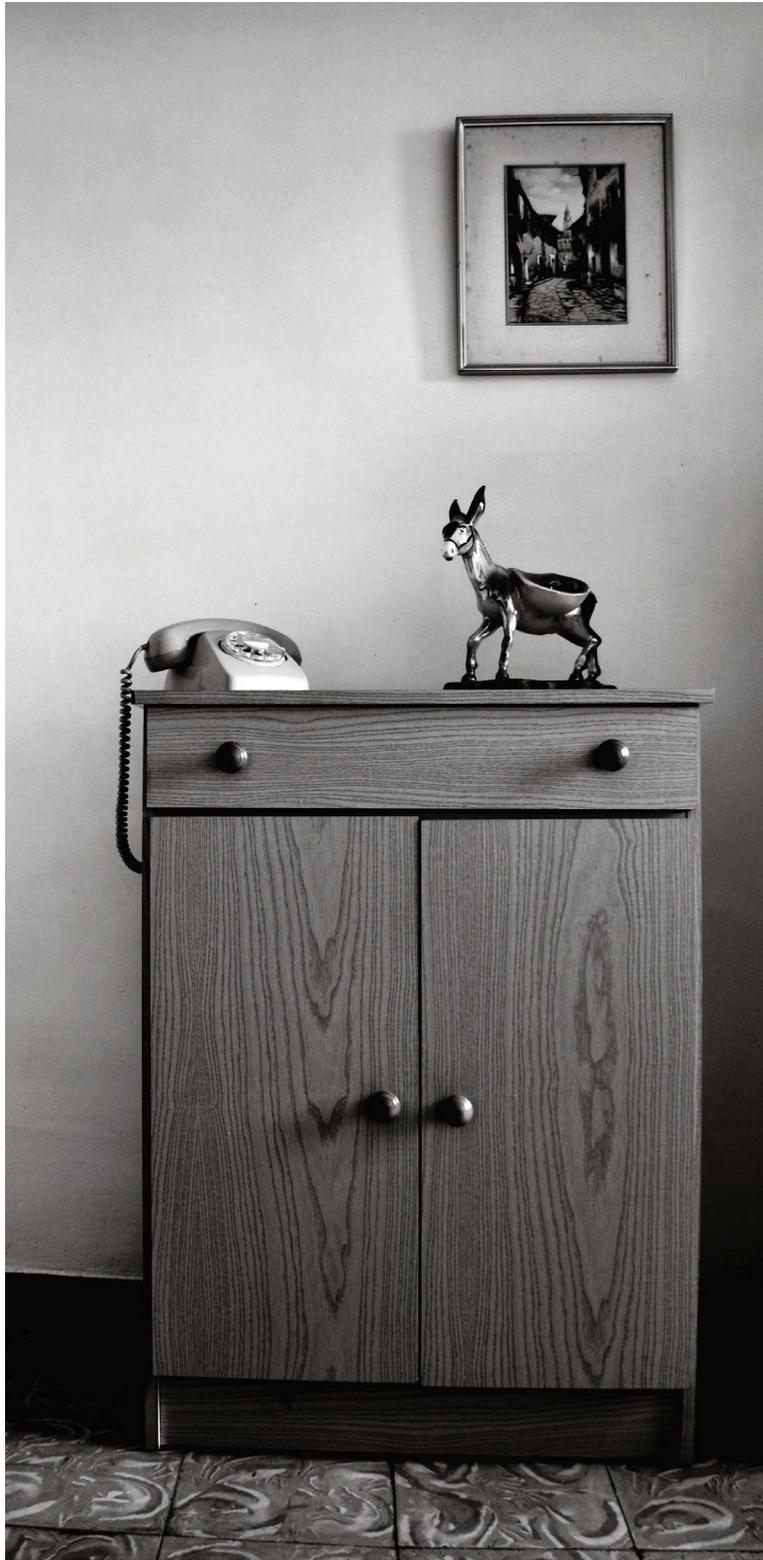
ticas que compartidas supondrían un valor de identidad, se queden en nada. En muchos casos podríamos hablar de un rechazo social de las propias raíces, que no se sienten como propias, y del que podría surgir una especie de vacío existencial.

Por otra parte, no podemos obviar que el componente emocional juega un papel muy importante en el contexto de la identidad personal. Los sentimientos, los problemas, las posesiones, nos acompañan formando parte de nuestra vida y condicionando nuestras decisiones, conformándonos como individuos. Hoy por hoy las vidas de muchas personas están materialmente llenas, pero emocionalmente vacías... No saben decidir el camino a tomar; miramos a nuestro alrededor y comprobamos que estamos más informados y “conectados” que nunca, pero esos miles de personas que están a nuestro alrededor, ¿quiénes son?, no lo sabemos, son individuos dispersos, confusos, indecisos...



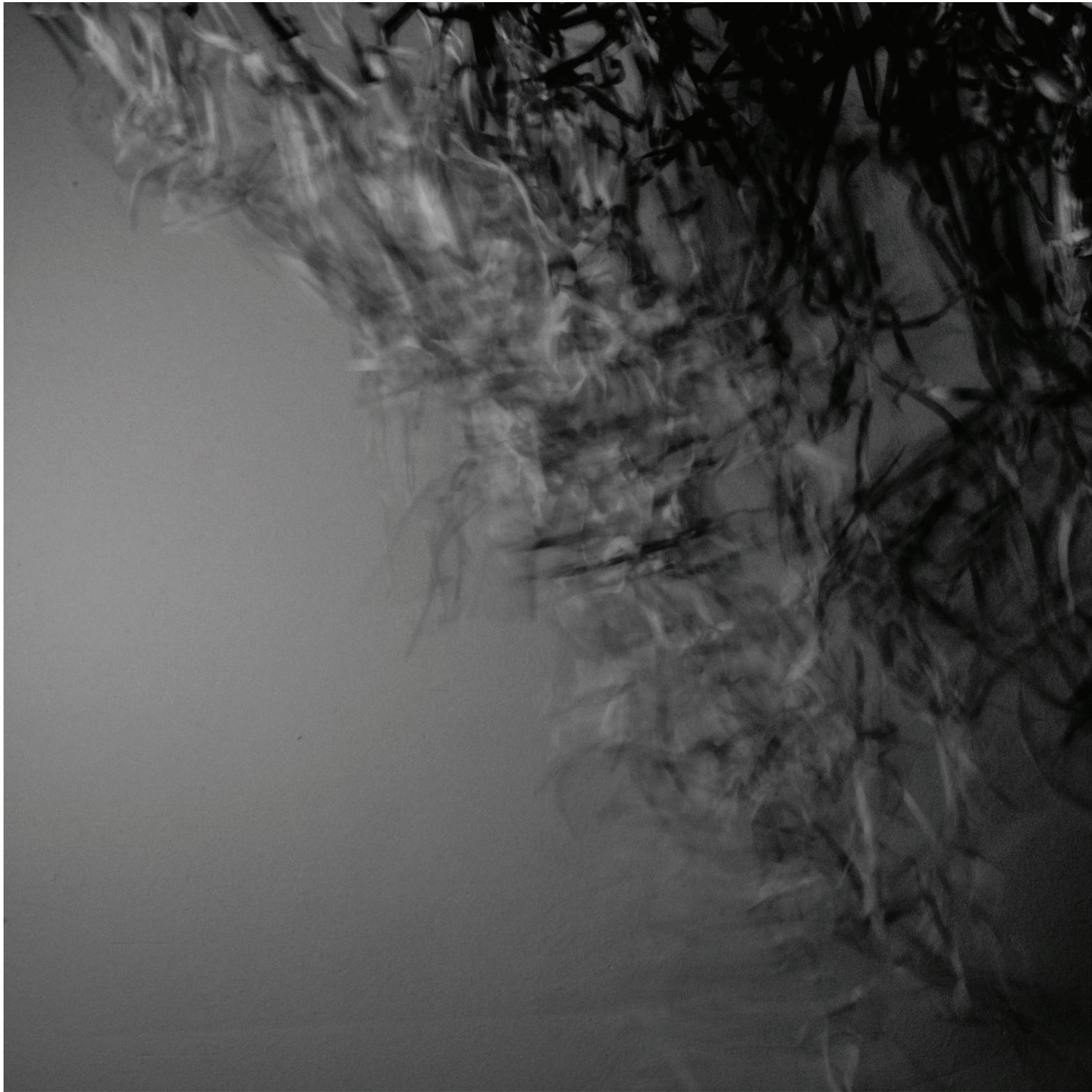
Memoria II. 2013.
Constelación Fotográfica.
Dimensiones 10 x 15 y 15 x 20 cm
Pág 12-17, 21











Para entrar en detalle en lo expuesto anteriormente podemos decir que para hablar de identidad, además de los motivos biológicos como es el tema racial para identificarnos, que en parte es bastante evidente, también hablaremos de la identidad como un constructo; haciendo incluso alusión a la teoría queer, pero sin detenernos en el tema de la identidad sexual, sino más bien refiriéndonos al concepto de identidad como construcción social, lo que nos lleva al rechazo de las clasificaciones de los individuos para evitar las restricciones impuestas por la cultura, ya que la teoría sostiene que las identidades sociales se elaboran de manera más compleja, como intersección de múltiples grupos, corrientes y criterios.

Así pues, nos disponemos a hablar de la identidad del “yo” como un proceso que comienza desde la niñez, y termina en la vejez. Podríamos decir que es el cambio mental que va teniendo la persona a medida que pasa el tiempo. ¿Cómo te ves? ¿Con qué tipo de personas te relacionas? ¿Qué cosas o vivencias han condicionado tu vida? ¿Qué tipo de persona crees ser?... A lo largo de nuestra vida, construimos nuestra propia

identidad a través de múltiples y diversas situaciones sociales como son nuestras metas, querer parecernos a alguien a quien admiramos o la profesión que nos gustaría desempeñar... es decir, la adquisición de motivaciones, sentimientos, intereses, actitudes y otros elementos que juntos, van conformando nuestra personalidad.

Creemos que con ese conjunto de situaciones sociales, imágenes, productos o valores que escogemos a lo largo de nuestra vida somos únicos, pero ¿cuánto hay de cierto?... Por ejemplo ¿cómo vestimos?, a la moda. La moda es algo cultural, es uno de los indicios más inmediatos de los cambios; ésta cambia constantemente influenciada por factores económicos, sociales, psicológicos o incluso políticos que hacen que una sociedad cambie sus gustos o costumbres.¹

¹ Idea extraída de la lectura; Erner, Guillaume. (2010) **Sociología de las tendencias**; Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

La dirección en la cual se mueve la moda es lo que llamamos tendencia, y las tendencias determinan los comportamientos y el consumo, y así nosotros como individuos nos sentimos “bombardeados” por la publicidad, lo que nos lleva a desear de una manera inducida esa moda o tendencia prácticamente impuesta. Por lo tanto, la realidad es que todo nos condiciona y nos planteamos si realmente elegimos nosotros mismos. Se trata de una reflexión que nos hace pensar si existe el gusto personal, o criterio propio, para escoger esas cosas que creemos que nos definen y nos identifican del resto, o por el contrario, ¿nuestras preferencias vienen marcadas por unos parámetros?... En ese caso nuestro poder de elección va dirigido y está condicionado por unos criterios, que ya han sido preseleccionados para nosotros. Por lo tanto podríamos decir que nuestra identidad también estaría “precocinada”, destinada a ser de una manera determinada en función por ejemplo, del lugar en el que vivimos.

“La descomposición de los marcos sociales hace que triunfe el individuo, desocializado pero capaz de combatir tanto el orden social dominante como las fuerzas de la muerte. El individualismo ha estallado pronto en múltiples realidades. Uno de sus fragmentos nos ha revelado un yo que se ha hecho frágil, cambiante, sometido a todas las publicidades, a todas las propagandas y a las imágenes de la cultura de masas. El individuo no es entonces más que una pantalla sobre la que se proyectan los deseos, las necesidades, los mundos imaginarios fabricados por las nuevas industrias de la comunicación. Esta imagen del individuo, que ya no está definido por los grupos de pertenencia, que está cada vez más debilitado y que ya no encuentra la garantía de su identidad en sí mismo, puesto que no es ya un principio de unidad y esta oscuramente dirigido por lo que escapa a su conciencia, ha servido a menudo para definir la modernidad”.²

² Touraine, Alain. Traducción de Agustín López Tobajas y María Tabuyo. (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*; Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Pág. 129

En este punto, podríamos hablar de la subjetividad desde la individualidad y la generalidad como individuo y sociedad, una sociedad plural y cambiante cuya aleatoriedad deriva de las propias acciones de los individuos pero que en cualquier caso, no deja de ser una subjetividad cosificada que acaba con la propia autonomía individual, como plantea la teoría Frankfurtiana, la cual absolutiza la uniformidad, como si habláramos de “identidades únicas fabricadas en serie”. Para Adorno, una sociedad emancipada no es un estado de uniformidad, sino la realización de lo general en la conciliación de las diferencias.³

Todo esto nos da como resultado un sujeto cuya identidad natural es cambiante y que además se conforma por sus propias acciones y relaciones, lo que da lugar a una subjetividad contingente, que se complica si tenemos en cuenta el proceso contradictorio en el que se encuentra, ya que con todo lo expuesto hasta ahora entenderíamos que el sujeto como individuo es libre, capaz de crearse a sí mismo pero a la vez capaz de destruirse, pero todo ello siempre dentro de un contexto en el que la elección estaría supeditada.

Atendiendo a la identidad como algo múltiple y cambiante dentro del sujeto, cabe destacar las ideas de Fernando Pessoa y Beatriz Preciados, que guardan cierta relación con lo que exponemos. Ya Pessoa desde principios del siglo XX nos planteaba la idea de la identidad de un sujeto a partir de una multiplicidad, una construcción compleja compuesta por diversos aspectos de nuestra persona. Asimismo, salvando las distancias entre ambos autores, una idea muy similar es la que nos presenta Beatriz Preciados en un marco contemporáneo.

Comenzaré haciendo alusión a la relación distante que solía tener Fernando Pessoa con los otros, esto da lugar a su identidad múltiple, plural y ambigua que además surge como una opción estética para ofrecer su visión del mundo. Para él la identidad sólo puede crearse a partir de la alteridad entre el yo y los otros, cambiando la propia perspectiva por la del otro, donde los otros serían como un obstáculo para el desarrollo de la misma.

³ Véase, Sanfélix Vidarte, Vicente. (1997) *Las identidades del sujeto*; Valencia: Editorial Pre-textos.



Es como un ensimismamiento, el autor se muestra ausente en la vida real y a la vez en su propio mundo “creando” versiones de sí mismo; una doble vida, la verdadera, que sería la que soñamos, y la falsa, que es la que realmente vivimos. Para él, soñar es un instrumento que sirve para crear un espacio real y una nueva dimensión del otro yo difuminándose y dispersándose en los personajes de sí mismo (heterónimos). Por el contrario, la consciencia sólo nos permite imaginar desde la perspectiva que nos es dada como sujetos de este mundo, por lo que nos plantea que no hay más realidad que aceptar nuestra propia ficción.⁴

En el caso de Pessoa, el desasosiego por un vida ante el vacío, alimentó esa identidad múltiple, pero si nos paramos a pensar, en toda época existe esa incertidumbre del individuo y nos planteamos ¿cómo nos situamos ante la vida? pues la identidad sería como un puzzle que se arma y desarma una y otra vez, y el sujeto se sitúa en el entorno frente a una búsqueda del propio yo, que se construye una y otra vez a partir de una extensión de sí mismo.

Por otra parte, según la teoría de Beatriz Preciados, la identidad se genera como un constructo, compuesto por muchos factores como la identidad sexual, el género, la clase social, la raza... todos ellos atendiendo a unos procesos dentro de la sociedad y el momento histórico que le ha tocado vivir y que sólo de esa manera conforman “las ficciones políticas”, comprensibles a partir de una genealogía política del cuerpo que nos permite conocer cómo han sido esos procesos de construcción.⁵

Esas ficciones que plantea son somáticas, es decir, “toman la forma de la vida” y en ciertos casos pueden ser construidas y reconstruidas a través de diversas estrategias que nos vienen dadas. Foucault señalaba que el poder no existe fuera de las prácticas a través de las que se ejerce, es decir que no es algo abstracto sino que es una serie de técnicas de gestión del cuer-

⁴ Idea extraída de la lectura; Pessoa, Fernando. Traducción del portugués, organización, introducción y notas de Ángel Crespo. (1985) **Libro del desasosiego de Bernardo Soares**; Barcelona: Editorial Seix Barral.

⁵ Véase; Preciados, Beatriz. (2014) **Seminario Las subjetividades como ficciones políticas**. <https://www.youtube.com/watch?v=R4GnRZ7-w4>

po y de la subjetividad que van cambiando para, en este caso, dar lugar a unas identidades cambiantes y múltiples, pero casi siempre preestablecidas.⁶

Por otra parte el constructo de nuestra identidad tiene un punto azaroso, ya que, aunque hablemos de crear-nos a nosotros mismos, no podemos controlarlo todo, además, no estamos solos, por lo que todo se complica y nos configuramos en medio del caos. Podemos hablar del caos como un concepto ligado a la naturaleza, ya que ésta es caprichosa e incontrolable.

Para tratar este punto me remito a la lectura Ciudad de Hojaldre, donde se habla de la ciudad como naturaleza, a través de conceptos como caos y multiplicidad, donde el desorden crea fracturas y la fragmentariedad y la flexibilidad da lugar a la deconstrucción. Atendiendo a la ciudad como naturaleza, ésta se reproduce de manera azarosa y aleatoria afectando a todo lo que se mueve en ella, en este caso a la propia sociedad. El caos y el desorden social dan lugar a la deconstrucción personal en relación a nuestro entorno y solo así queda la potencialidad de los individuos que pretenden

encontrar su identidad, a pesar de que ésta sea algo inconcluso.⁷

Así, con lo expuesto hasta ahora podemos decir que la identidad como concepto que utilizamos para encasillar y describir, en este caso se quedaría obsoleto, puesto que al fin y al cabo seríamos todos iguales y todos distintos, lo que nos lleva a reflexionar, como dije anteriormente, sobre lo privado y a la vez común de la sociedad, donde los individuos no son nadie, sólo la suma de todas sus vivencias, donde cabría destacar la idea de intersubjetividad, ya que el sujeto no puede construirse sin el otro. Y así, con esos factores, se da un cúmulo de anécdotas y objetos que utilizan los individuos para demostrarse a sí mismos que tienen algo, que son alguien y así no sentirse vacíos. Como una clasificación, una serie de “galones” que adjudicamos para concretar y determinar.

⁶ Véase; Foucault, Michel. Traducción de Fernando Álvarez-Uría. (1994) *Hermenéutica del sujeto*; Madrid: Editorial La Piqueta, D.L.

⁷ García Vázquez, Carlos. (2004) *Ciudad de hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI*; Barcelona: Editorial Gustavo Gili.



Sin Título. 2014.

Frames de vídeo

Duración 2:04 min

Pág 24

<http://youtu.be/-J7swgQbRIE>



Detalle pieza: Piel 2014.

fotografía, mural

Dimensiones: 20 x 20 cm cada muestra

Pág 26-31









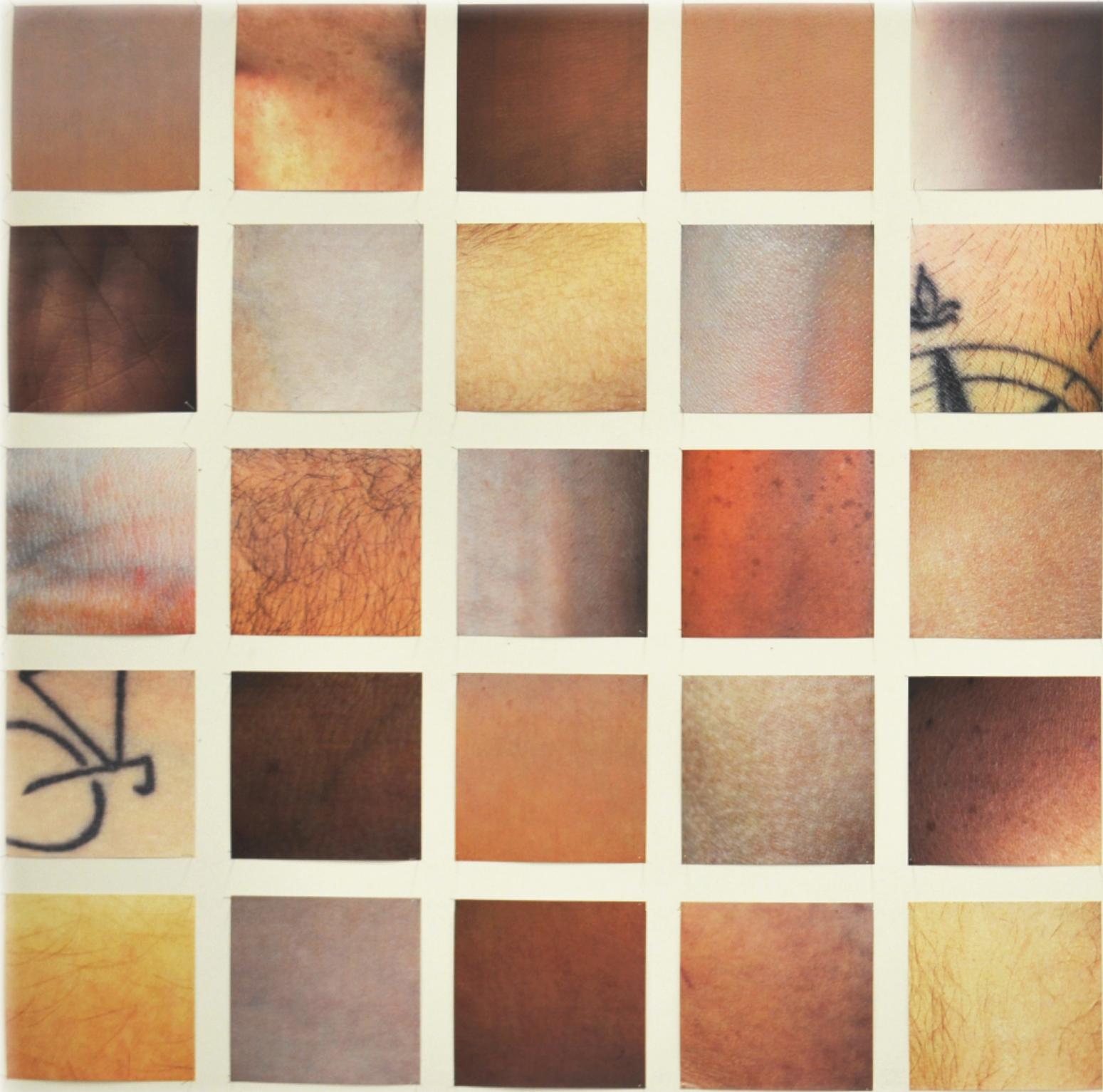


Piel 2014.

fotografía, mural

Dimensiones: 2,40 x 1,20 m

Pág 34-35





“De por sí toda obra de arte busca la identidad consigo misma, esa identidad que en la realidad empírica, al ser el producto violento de una identificación impuesta por el sujeto, no se llega a conseguir. La identidad estética viene en auxilio de lo no idéntico, de lo oprimido en la realidad por nuestra presión identificadora.”⁸

Andamos por la vida etiquetando todas y cada una de las cosas con las que nos topamos. Sentimos una terrible necesidad de tener todo encasillado, identificado. El miedo a lo desconocido nos supera; y quizás este miedo esté en auge por la gran diversidad que encontramos hoy por hoy. Quizás históricamente entendíamos que ciertas razas estaban ligadas una determinada religión, o algunos aspectos físicos se relacionaban con ciertos grupos, valores o ideales...

Pero ya todo eso carece de sentido porque, ¿cómo identificar todo lo que nos rodea? O incluso más complicado, ¿cómo saber que la identidad que le damos a las cosas o a las personas es la correcta? Quizás

el resultado que observamos en algunos individuos es una reacción a la propia identificación y que además se reafirma en otra identidad distinta a la inscripción que se le ha dado, puesto que esa etiqueta no puede ser “cerrada” ya que admitiría su fin. Si la característica de la identidad es el constante crecimiento, la clasificación definitiva sería utópica, ya que el sujeto por naturaleza nunca terminaría de explicitarse.

Por tanto, eso que llamamos nuestra identidad se queda en un mero filtro que separa lo que nos identifica de lo que no, aquellas vivencias que decidimos acumular, la interacción con el mundo que da lugar a nuestra memoria, los “restos” de lo sucedido, el registro de una deriva dentro del contexto en el que nos ha tocado vivir.

Con este trabajo pretendo ir un poco más allá y pasar de lo “concreto a lo abstracto”, atendiendo al sujeto moderno, y a cómo éste define su identidad.

⁸ Adorno, Theodor. (1970) *Teoría Estética*; SuhrkampVerlag, Frankfurt am Main: Ediciones Taurus, S. A . Pág. 14

Según Bauman, en esta era moderna los vínculos se han vuelto transitorios y los miedos consistentes, vivimos rodeados de cambios acelerados e instantáneos, nos habla del “líquido” como aquello que se adapta a la forma de lo que lo contiene y que a la vez no permanece en el tiempo, y así es nuestra vida. Las formas sociales y estables que servían de referencia han caído, nos enfrentamos a la indefinición de nuestro mundo, todo es menos determinado, hablamos de una era del pluralismo y la ambivalencia, donde el concepto de estabilidad pierde valor y el individuo se ve obligado a ser más dúctil y donde lo único constante es lo variable.⁹ Esto genera una inseguridad en el sujeto que se traduce en una pérdida de confianza y surgen los temores.

De esta manera, la globalización ha eliminado todas las barreras, y hoy cualquier mezcla es posible, y esto ha permitido una “contaminación” de la propia sociedad, perdiéndose así la solidez, la identidad, y dando lugar a un sujeto diluido, inconstante y existencialmente en crisis...

“Desde hace más de un siglo el capitalismo esta desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir con una palabra, modernismo, esa nueva lógica artística a base de rupturas y discontinuidades, que se basa en la negación de la tradición, en el culto a la novedad y al cambio.”¹⁰

Para representar todo esto, utilizo la piel, su textura y color como un medio simbólico, además de algunos otros recursos, como el rostro o la huella dactilar, tan ligados al concepto de la identidad. Considero importante destacar como referentes para mi trabajo a Pierre David, Angélica Dass y D-L Álvarez, cuyas piezas que me sirvieron de inspiración, pues han trabajado con la piel o la deconstrucción de rostro como herramienta artística.

⁹ Idea extraída de la lectura; Bauman, Zygmund. Traducción de Carmen Corral. (2007) *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*; Barcelona: Editorial Tusquets.

¹⁰ Lipovetsky, Gilles. (1987) *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*; Barcelona: Editorial Anagrama. Pág. 81.



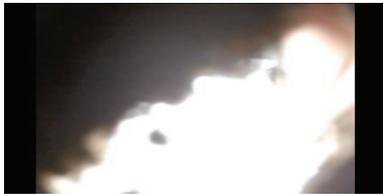
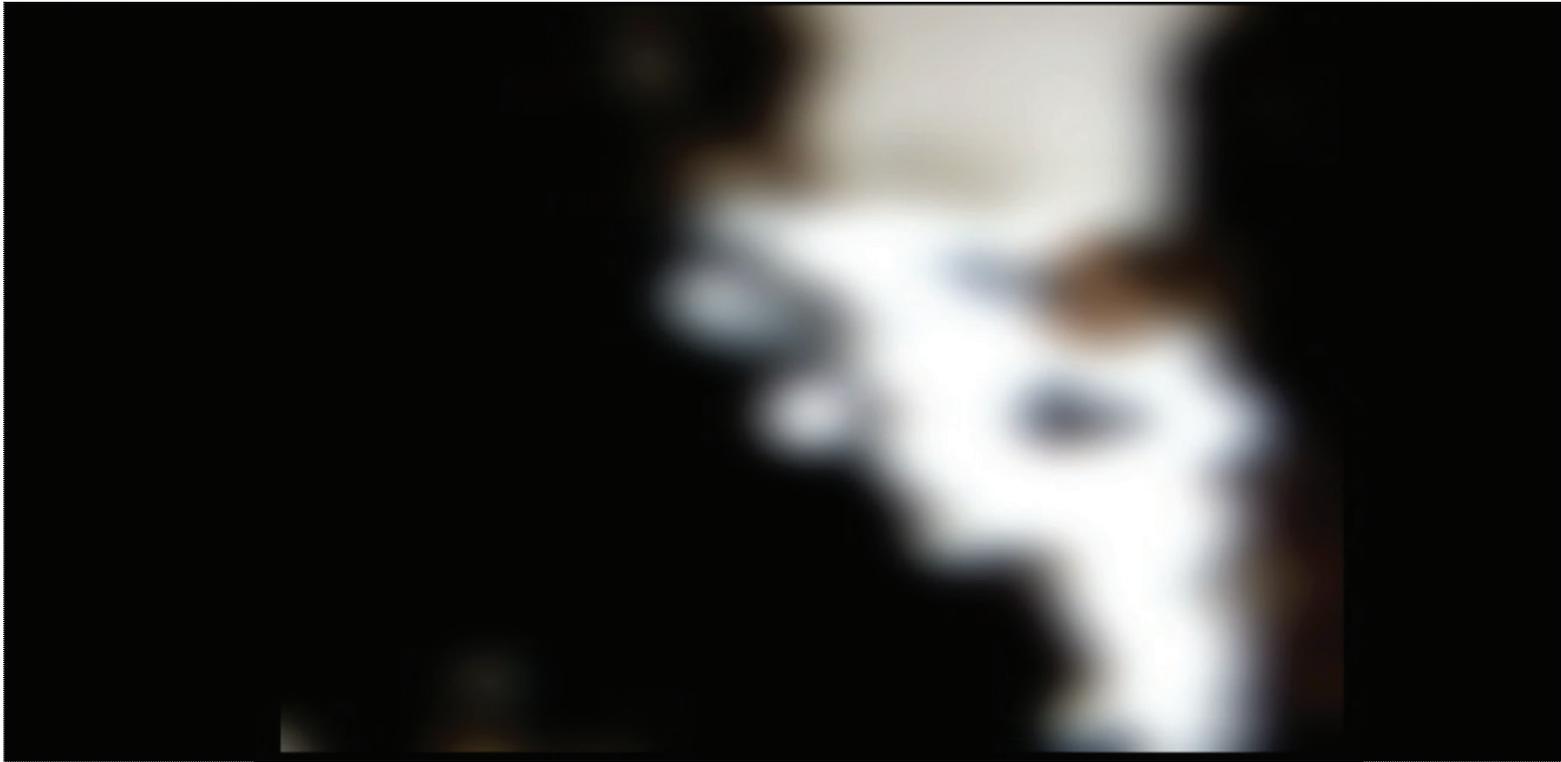
Sin Título. 2013.

Frames de vídeo

Duración 1:20 min

Pág 38-39

<http://youtu.be/AcjDDfTESqg>

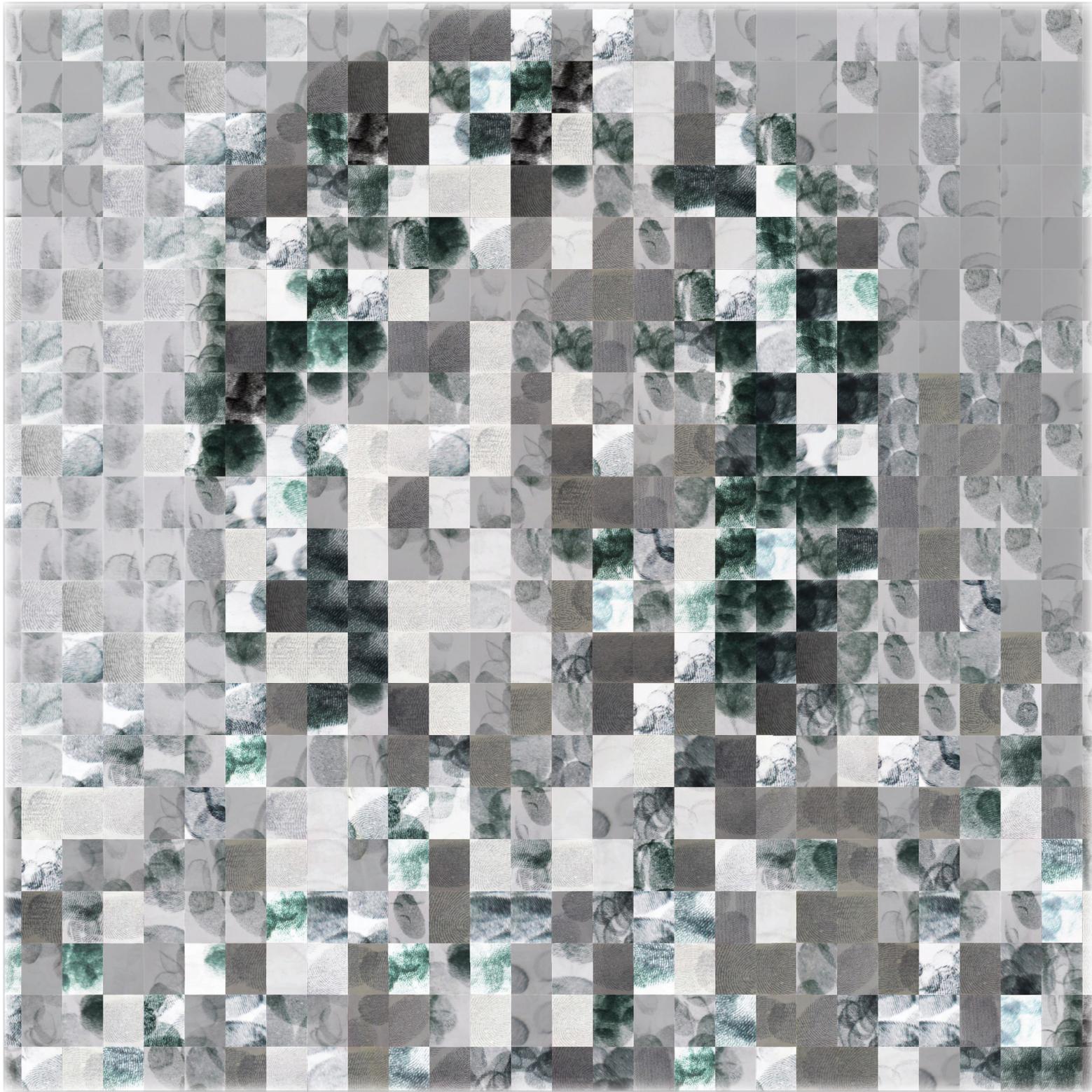


Retratos 2014-2015.

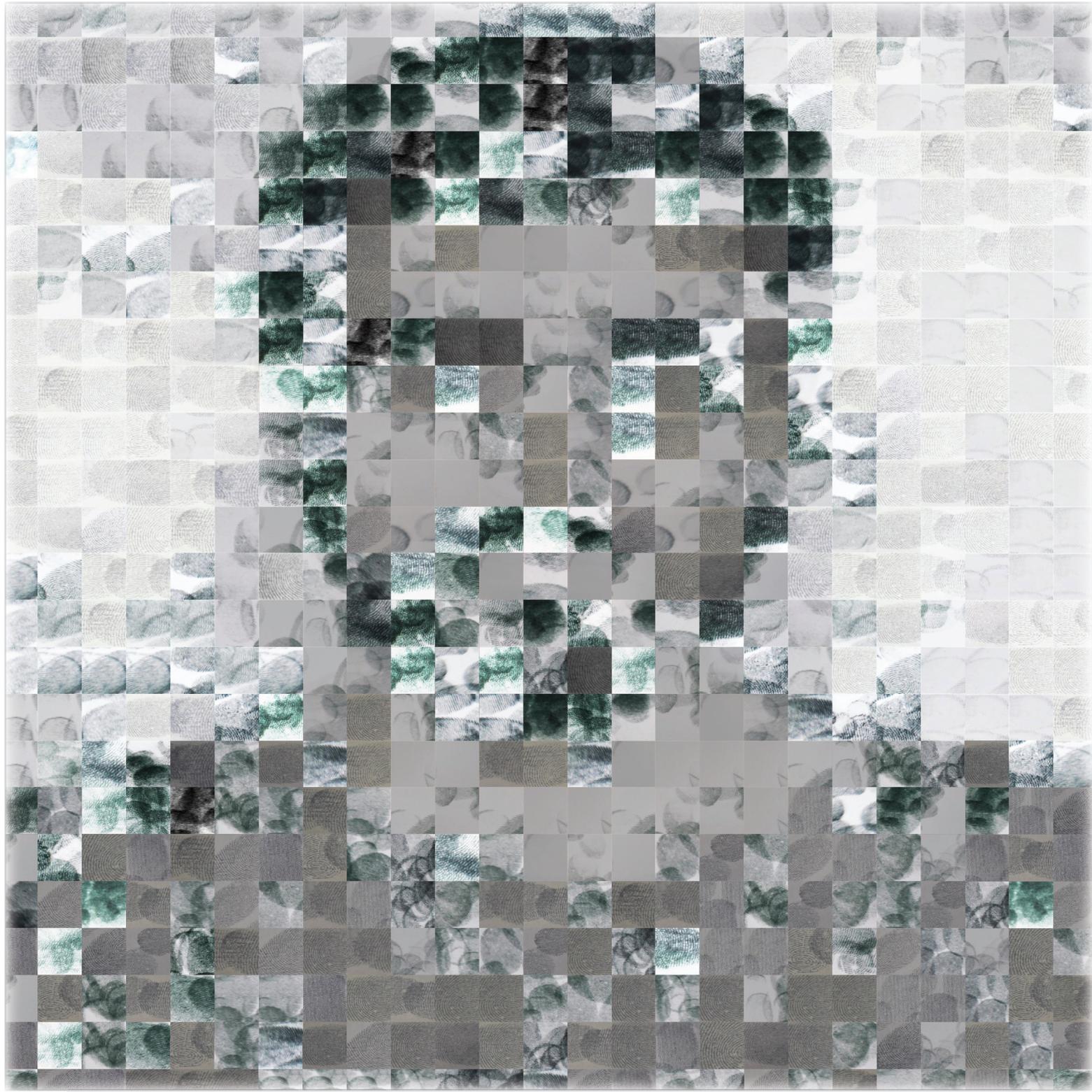
fotografía

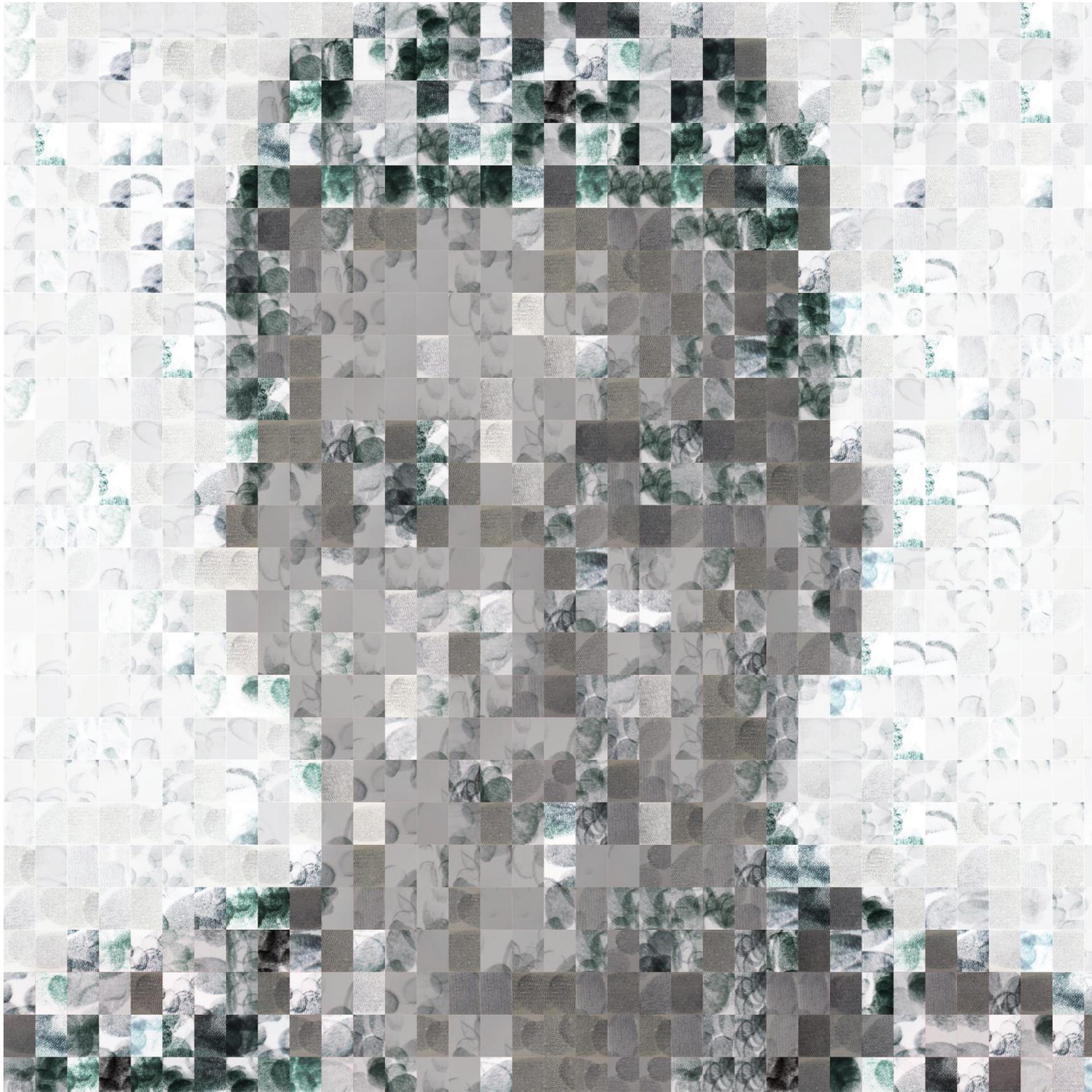
Dimensiones: 40 x 60 cm

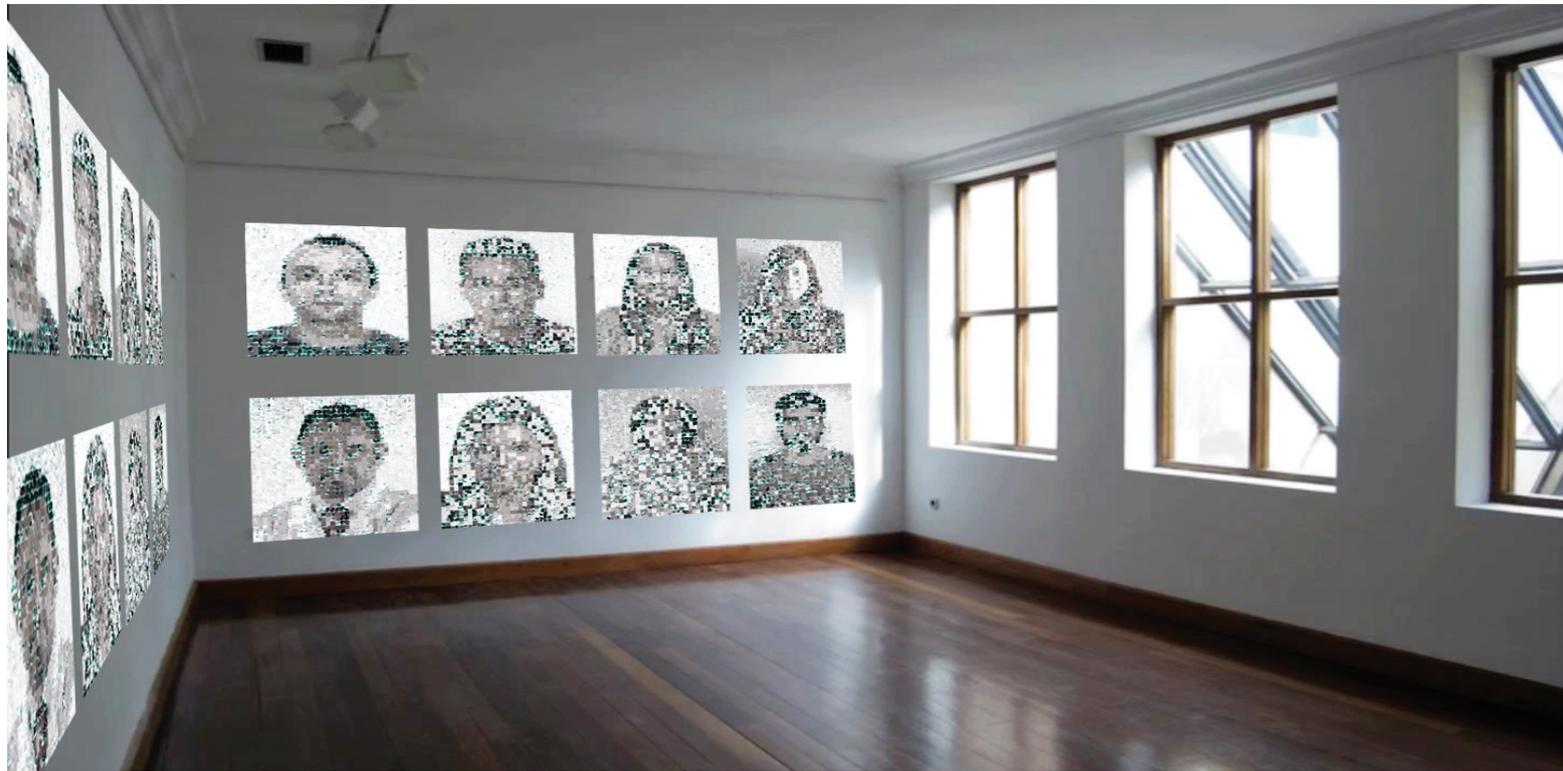
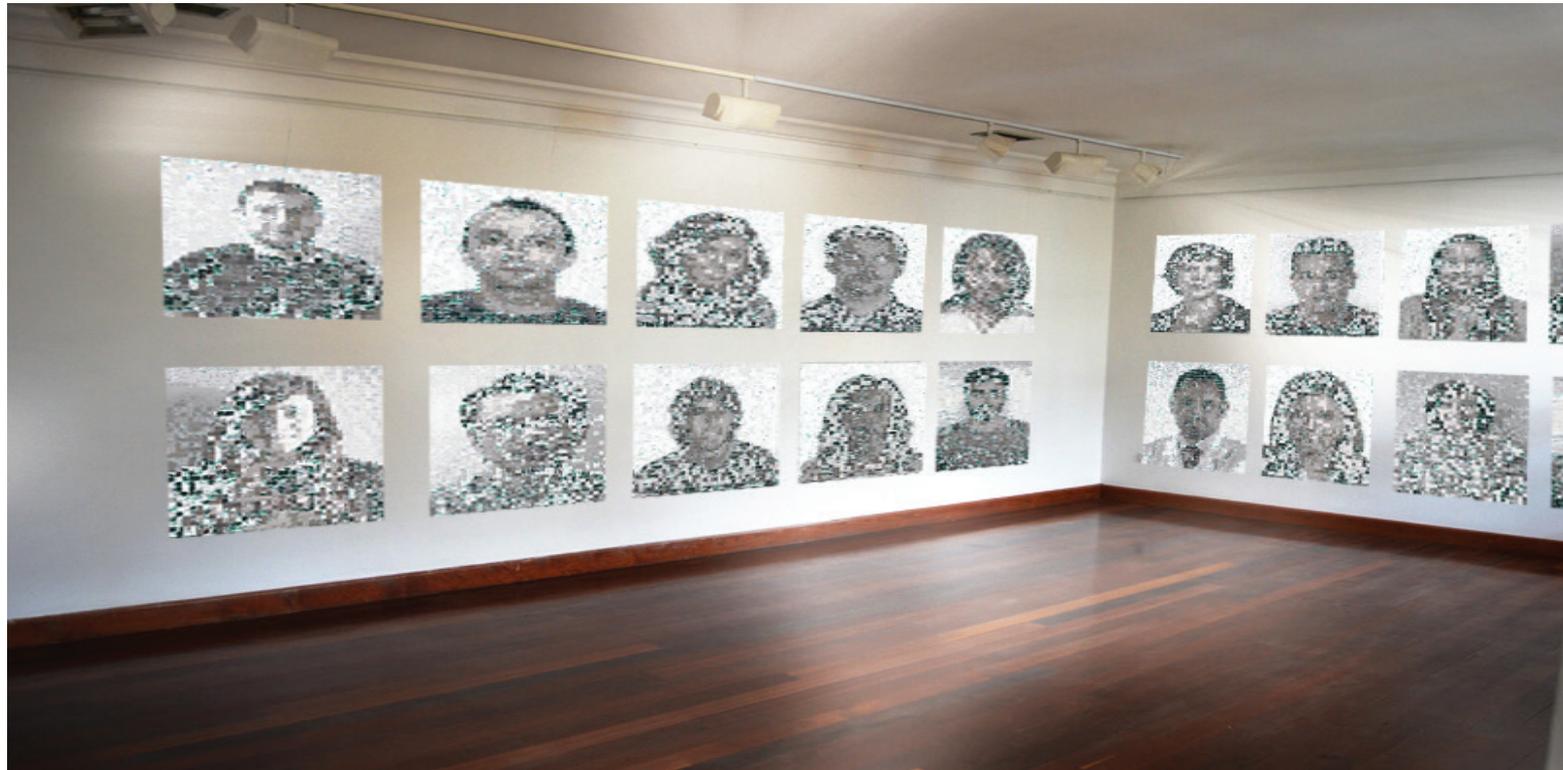
Pág 41-45











La piel no la presento como una frontera entre el interior y el exterior del cuerpo, sino más bien como un elemento de conexión, un instrumento cultural y simbólico que permite el intercambio social, fundamental en la vida de cada sujeto, es el soporte que muestra las diferenciaciones corporales, que podrían traducirse en pilares innegables de la identidad. Como por ejemplo el enfoque de la piel con una perspectiva social, que refleja representaciones artísticas contemporáneas, o las marcas, tatuajes y cicatrices en la piel que hablan de la memoria del sujeto, de sus vivencias y de cómo configura su identidad.

En este caso, podemos decir que la obra es una propuesta artística que ronda en torno a un discurso antropológico o filosófico en cuanto a la incertidumbre de la construcción del propio ser. Y para entender o definir estas piezas me valgo de la visión del artista Joseph Kosuth como antropólogo, al cual hace alusión Sandra Martínez Rossi en su libro, *La piel como superficie simbólica*.

Kosuth nos plantea que debemos distanciarnos de la visión externa y superficial del cuerpo que además está influenciada por la mirada cotidiana, y que para entender la identidad a través de la piel, debemos tener una actitud abierta hacia los aspectos simbólicos constituyentes de la identidad particular del sujeto y de sus propios procesos de manipulación y transformación corporal.¹¹

En resumen y como respuesta a ese miedo a la pérdida de la identidad, podríamos decir, que más allá de lo confuso que pueda resultar este nuevo escenario al que nos enfrentamos, este nuevo paradigma no es malo, simplemente es distinto. Así pues, debemos perderle el miedo a lo nuevo, a lo diferente, porque solo así conseguiremos abrirnos a un nuevo mundo, e

¹¹ Martínez Rossi, Sandra. (2011) *La piel como superficie simbólica: procesos de transculturación en el arte contemporáneo*; Madrid: Editorial Fondo de Cultura Económica.

investigar. Se han roto todos los esquemas conocidos y ello nos permite poder optar a nuevas elecciones, para continuar conformándonos como individuos, con mayor permeabilidad, para asumir una construcción de nosotros mismos más compleja y rica, y así crear-nos de una manera menos dirigida...

En definitiva, no hemos perdido la identidad, ésta ha evolucionado, convirtiéndose en una identidad contingente, con la capacidad de hacernos más libres.

Amalgama 2015.

Escultura, escayola.

Dimensiones aproximadas: 23 x 14 x 10 cm

Pág 50-53





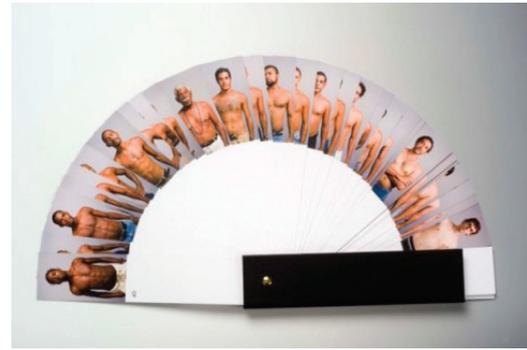




REFERENTES:



D-L Álvarez



Pierre David



Angelica Dass

BIBLIOGRAFÍA:

- Adell Creixell, Ana. (2013) *Creación y pensamiento hacia un ser expandido: reflexiones sobre los límites del yo en el arte contemporáneo*; Gijón: Editorial Trea.
- Adorno, Theodor. (1970) *Teoría Estética*; SuhrkampVerlag, Frankfurt am Main: Ediciones Taurus, S. A
- Bauman, Zygmund. Traducción de Carmen Corral. (2007) *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*; Barcelona: Editorial Tusquets.
- Erner, Guillaume. (2010) *Sociología de las tendencias*; Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Foucault, Michel. Traducción de Fernando Álvarez-Uría. (1994) *Hermenéutica del sujeto*; Madrid: Editorial La Piqueta, D.L.
- García Vázquez, Carlos. (2004) *Ciudad de hojalde: Visiones urbanas del siglo XXI*; Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Lipovetsky, Gilles. (1987) *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*; Barcelona: Editorial Anagrama.
- Martínez Rossi, Sandra. (2011) *La piel como superficie simbólica : procesos de transculturación en el arte contemporáneo*; Madrid: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Pessoa, Fernando. Traducción del portugués, organización, introducción y notas de Ángel Crespo. (1985) *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*; Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Preciados, Beatriz. (2014) *Seminario Las subjetividades como ficciones políticas*.
https://www.youtube.com/watch?v=R4GnR-Z7_-w4
- Sanfélix Vidarte, Vicente. (1997) *Las identidades del sujeto*; Valencia: Editorial Pre-textos.
- Touraine, Alain. Traducción de Agustín López Tobajas y María Tabuyo. (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*; Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

